

PÁJAD DAVID

Yayishlaj



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Moshé Aharón Pinto, zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Jaím Pinto, ziaa*

“Les encomendó, diciendo: ‘Así han de decirle a mi señor Esav: «Así dijo tu siervo Yaakov: ‘Con Laván viví y he permanecido hasta ahora’».” (Bereshit 32:5)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron que Yaakov envió a que le contaran a Esav todo lo que le había sucedido, que había residido con Laván y que, a pesar de ello, había observado las 613 mitzvot. Y Yaakov destacó que debían decirle a Esav que había “obtenido toro y asno”; sobre esto, Rashí explica (Bereshit

25:34): “Siendo así, ¿qué le importaba a Esav las dificultades espirituales de Yaakov y las angustias que lo habían atormentado y que, después de todo, había superado? ¿Y qué provecho vio Yaakov en relatarle todo eso a Esav?”.

Al contrario, al parecer, hubiera sido preferible que Yaakov cumpliera con la máxima de “es preferible no hacer nada”, pues, como vemos, la respuesta de Esav al respecto fue inmediata, ya que salió a su encuentro, dispuesto a guerrear contra él. Eso es lo que Esav había entendido del mensaje, que era una provocación, porque todo ello le recordaba que él era un pecador en comparación con la rectitud de su hermano Yaakov. Además, para agravar la provocación, Yaakov le relató que tenía mucho dinero, lo cual Esav codició. Aparentemente, fue Yaakov Avinu quien se provocó todo este mal a sí mismo.

Al profundizar, veremos que Yaakov quiso transmitir un mensaje, no solo a Esav, sino a todas las naciones del mundo –y cabe destacar que todas las naciones del mundo son consideradas como Laván y Esav-. Yaakov quiso transmitirles a todas las naciones que deben saber que la congregación de Israel siempre permanecerá íntegra ante la asimilación y no van a mezclarse con ellas; esto a pesar de que los Hijos de Israel vivieran en medio de ellas durante el largo exilio.

Para transmitir este mensaje, Yaakov Avinu le detalló con precisión a Esav todo por lo que él había pasado durante su estancia con Laván, y que, a pesar de ello, había permanecido íntegro en cuanto a la Torá y su cumplimiento. Y, además, le relató a Esav que había “obtenido toro y asno”, para insinuarle que no solo el Pueblo de Israel estará separado de las demás naciones, sino que incluso tendrá Sabios sobresalientes en Torá y en el cumplimiento de las mitzvot, como, por ejemplo, Yosef Hatzadik e Issajar.

Por otro lado, ese fue también un mensaje para el Pueblo de Israel mismo de que cuando salieran en exilio, no probaran el sabor del “descanso”. Además, para advertirles que cuando las demás naciones vieran que los Hijos de

maskil Ledavid

Evitar la asimilación: “Es un pueblo que habitará a solas”



Israel estaban viviendo según la sagrada Torá, de inmediato, saldrían a guerrear en su contra. Eso fue lo que hizo Esav el Malvado, que salió con un campamento pesado de 400 guerreros a batallar contra Yaakov inmediatamente después de que escuchó que éste todavía observaba las 613 mitzvot, debido a su odio y sus celos por los Tzadikim que no se quieren asimilar entre las naciones. Así es con las naciones del mundo, ya que la Torá no está a su alcance –pues ella los obliga a vivir de forma elevada, superior a un simple animal– y no están dispuestos a soportarla.

Hasta la fecha, las naciones tratan de seducir al Pueblo de Israel por medio del materialismo y todo tipo de deleites y vanidades mundanales con el fin de que se mezclen con ellas. Pero el mensaje es claro, el Pueblo de Israel observará su nivel elevado de “pueblo atesorado” y no le importa si se le oponen con fraudes, como lo hizo Laván, o con maldad, como lo hizo Esav. La advertencia es que, aun cuando las naciones del mundo salgan a guerrear en su contra con todo tipo de armas, o con artimañas astutas –bajo la imagen de la “cultura y educación” de los griegos–, el Pueblo de Israel permanecerá inamovible ante la maldad por el mérito de la Torá que porta en las manos.

El hombre debe aprender de Yosef Hatzadik cómo protegerse de la influencia de las naciones. Cuando toda la compañía de Esav llegó al encuentro de Yaakov, dice el versículo (Bereshit 33:7): “Y luego se acercó Yosef, y Rajel, y se prosternaron”, sobre lo cual dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que Yosef se puso delante de su madre Rajel para ocultarla de la mirada de aquel malvado; y aprendemos de este hecho dos cosas:

La primera es no hacer cálculos de cuánto pueda servir nuestro esfuerzo, pues, a pesar de la iniciativa de Yosef, Esav habría podido observar a Rajel de costado. Lo principal es que la persona tenga la intención correcta de hacer la voluntad de Hashem y proceder con todo lo que sus fuerzas le permiten en favor de dicha meta.

La segunda cosa que debemos aprender es que él se preparó y previó qué era lo que podría representarles un tropiezo en el servicio a Hashem, y se puso de pie enfrente de su madre para cuidarla, antes de que llegara Esav el Malvado. Esto es también un mensaje para toda la congregación de Israel, para todas las generaciones, que deben estar preparados para proteger sus almas de cualquier peligro espiritual a lo largo de todo el exilio, permanecer firmes en el cuidado de sus almas –la cual es considerada como Rajel Imenu–, y ponerse de pie ante Esav el Malvado de modo que no moleste al alma sagrada.

19 de kislef de 5784
2 de diciembre de 2023

858



Hilulá

19 de kislef
Ribí Dov Behr,
el *Maguid* de Mazritsch.

20 de kislef
Ribí Tzvi Pésaj Frank.

21 de kislef
Ribí Refael Berdugo.

22 de kislef
Ribí Eliézer Ashkenazi,
autor de *Maasé Hashem*.

23 de kislef
Ribí Ben Zion Elfás,
autor de *Maasé Elfás*.

24 de kislef
Ribí Masoud Chitrit, el Baba Sidi.

25 de kislef
Ribí Abraham Harari Raful.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Merecer la Torá y la grandeza a la vez

“Y Yaakov viajó a Sucot; se construyó una casa, y para su ganado hizo *sucot* (‘cabañas’), por lo que llamó aquel lugar Sucot.” (Bereshit 33:17)

Mi ancestro, el Tzadik, Ribí Yoshiahu Pinto, *ziaz*, explicó este versículo extensamente en su libro *Késef Mezukak*. Él dijo:

“Yaakov Avinu es el selecto de los Patriarcas; su figura está grabada en el Trono de Gloria (*Bereshit Rabá* 78:3). Además, Yaakov Avinu no falleció, como el resto de las personas, pues no encontramos que la Torá utilizara el término ‘muerte’ en lo que respecta al fallecimiento de Yaakov Avinu. En la Torá está escrito que Yaakov ‘se reunió con su pueblo’ (*Tratado de Taanit* 5b). Siendo así, Yaakov Avinu permaneció vivo y continúa vivo para todas las generaciones siguientes. Y Yaakov Avinu quiso enseñar a su descendencia que este mundo es tan solo un pasillo hacia el Mundo Venidero.

“Una *sucá* (‘cabaña’) es una residencia temporal. El hombre que la construye lo hace para usarla por un corto período de tiempo, hasta que llegue a su lugar fijo; allí construirá su casa permanente.

“Yaakov Avinu quiso enfatizar este mensaje en sus hijos, que incluso este mundo es tan solo transitorio, pasajero, en camino hacia el Mundo Venidero, el cual es fijo y es el destino final”.

Pensé que puedo agregar a las palabras del Tzadik lo que dijo el Jafetz Jaím, que la persona en este mundo se asemeja a un turista que empaca escasas pertenencias en un maletín y va de un lugar a otro. Sin duda alguna, dicho turista no empaca todas sus posesiones para llevarlas consigo a cada lugar que va, ya que los días que pasará en cada lugar al que llegue serán pocos, y tendrá que salir nuevamente y abandonar dicha parada. Así es con respecto a nuestro tema: nosotros estamos temporalmente en este mundo, el cual es solo un pasillo hacia el Mundo Venidero.

¿Y por qué le fue tan importante a Yaakov Avinu transmitir este mensaje a sus hijos?

Podemos explicar que fue debido a que Yaakov Avinu le dijo a Esav que estaba bendecido tanto con Torá como con posesiones, entonces las Tribus podrían equivocarse y pensar que la Torá y el materialismo podían coexistir; pero, de hecho, solo quien hace de la Torá lo principal y de lo material, lo secundario, en él podrá fijarse la Torá. Aun cuando Yaakov le dijo a Esav: “He obtenido toro y asno”, su intención fue respecto a dos de sus hijos: Yosef e Issajar, quienes son comparados al toro y al asno, respectivamente.

Por naturaleza, a las personas no les basta con las posesiones que tienen, sino que siempre se sienten como pobres ante sus aspiraciones materiales, como dicen nuestros Sabios (*Kohélet Rabá* 1:32): “Uno que posee cien desea doscientos”. Y ya que es así, la persona que no engrandece la Torá y las mitzvot, se encuentra todo el tiempo persiguiendo el dinero y el materialismo, porque del dinero nunca se obtiene la sensación de saciedad. Yaakov Avinu les dice a sus hijos que solo en el que considera este mundo como una *sucá* —como un lugar pasajero— podrán coexistir la Torá y la grandeza.



DIYRÉ JAJAMIM

La virtud de bastarse con poco

“Pues Hashem me agradó y porque tengo todo.” (Bereshit 33:11)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, se explayan en el tema de la desventaja de seguir una vida de lujos —que se origina en la cualidad de simplemente desearlo todo, promovida por la Inclinación al Mal— y en el tema de la incapacidad de bastarse con poco. No cabe duda de que se debe aspirar a bastarse con lo necesario, “pan para comer y ropa para vestir” literalmente. Desde “Pan con sal comerás” hasta “No se dio la Torá sino a los que comieron el *man*”, pasando por “Todo el que tiene pan en su canasta y se pregunta: ‘¿Qué comeré mañana?’ es de los faltos de fe”, nuestros Sabios, de bendita memoria, se extendieron en hablar acerca de la elevada virtud de bastarse con poco.

Yaakov Avinu detalla en su plegaria el propósito del pan y de la vestimenta. Él destaca que él quiere “pan para comer y ropa para vestir”. Esto suena simple y obvio, pues, ¿para qué pide una persona pan si no es para comerlo? ¿Y qué va a hacer con la ropa si no la va a vestir?

No obstante, es evidente que existen personas que utilizan las ropas para mucho más que simplemente vestirse. Ellas necesitan lucir vestidos esplendorosos y variados, de distintos colores y estilos. Estas personas no se bastan con su porción y exigen todo lo que sus ojos ven. Esta no fue la cualidad de Yaakov Avinu, ya que todo lo que él pidió es tener solo el alimento suficiente para existir y no más. Se bastó con la cantidad que necesitaba para comer, y no buscó reunir más y más para llenar su granero. No solo eso, sino que cuando él pidió solo lo necesario, se bastó con el alimento más sencillo: el pan. Y si tenía pan, podría comer y saciarse. Y si tenía ropa, podría vestirla. Eso era todo lo que necesitaba.

Pan con sal y agua en medida

En la biografía del Tzadik, Ribí Moshé Aharón Pinto, *ziaz*, padre de *Morenu Verabenu*, el Gaón, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, se relata que, después de haberse casado, la pobreza gobernaba en su hogar. Las personas casi no lo conocían, de modo que no le daban nada de dinero y no tenía con qué subsistir.

A pesar de que Ribí Moshé Aharón se bastaba con poco, la pobreza y la escasez fueron su porción por mucho tiempo, como lo contó la Rabanit Pinto, *aleha Hashalom*. La Rabanit, por su parte, había crecido en el seno de una familia adinerada, acostumbrada a una vida holgada. El primer año de su matrimonio vivieron en la mismísima pobreza, al punto que casi no tenían qué comer ni qué vestir. Solo después de muchos esfuerzos, la Rabanit logró un medio con el cual aplacar la hambruna.

A pesar de vivir una vida de hambre y de escasez, ello no fue motivo para menguar su servicio a Hashem. Ribí Moshé Aharón continuó estudiando Torá cada día y se ocupó de la Torá en medio de la angustia y la pobreza, tal como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Este es el sendero de la Torá: pan con sal, comerás; y agua en medida, beberás”. Y en él se cumplió la promesa de nuestros Sabios:

“Dichoso eres en este mundo y te irá bien en el Mundo Venidero”.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

La razón para enviar precisamente ángeles

“Y envió Yaakov *mal-ajim* por delante hacia Esav, su hermano, hacia la tierra de Seír, el campo de Edom.” (*Bereshit* 32:4)

La palabra *mal-ajim* en hebreo significa tanto ‘mensajeros’ como ‘ángeles’, por lo que Rashí explicó que en este caso no se trataba de simples mensajeros, sino precisamente de ángeles, literalmente. El libro *Jomat Esh* explica, según la Mishná en el *Tratado de Avot* (1:7): “Aléjate de un mal vecino y no hagas amistad con un malvado”.

El distanciamiento del que hablan nuestros Sabios, de bendita memoria, es importante para todas las personas, ya que, aun si la persona más perfecta se encuentra en la cercanía de un malvado, acabará aprendiendo de éste maldad. Por lo tanto, Yaakov envió precisamente ángeles.

Eso es lo que quiere decir el versículo:

“Y envió Yaakov *mal-ajim*”, ángeles y no personas, porque los estaba enviando “hacia Esav, su hermano”, quien era una persona malvada, y “hacia la tierra de Seír, el campo de Edom”, que también era un lugar corrupto. Con este tipo de encargo, Yaakov no se podía apoyar sino únicamente en los ángeles.

Un golpe redoblado

“Dijo: ‘Si Esav vendrá al primer campamento y lo golpearé...’” (*Bereshit* 32:9)

Si meditamos al respecto, encontraremos que la palabra en hebreo *vehichahu* (וּחַכְּחוּ - ‘yo lo golpearé’) se puede leer al derecho y al revés.

El mensaje que esto insinúa es muy grande, como cita el libro *Dáat Jajamim*, que todo golpe que las naciones dan al sagrado Pueblo de Israel habrá de regresarles redoblado a ellas en el futuro.

Este mundo es todo imaginario

“Y dejen espacio entre cada rebaño.” (*Bereshit* 32:17)

El propósito principal del distanciamiento que Yaakov procuró que haya entre ellos, según explica

Rashí, fue para saciar el ojo de aquel malvado, al ver la abundancia de regalos que le llegaban.

De esto, Ribí Yejezkel Levinstein, *zatzal*, dedujo un gran principio en el servicio a Hashem Yitzbaraj:

¿Pero qué fue lo que sació la vista de aquel malvado? ¡Nada! ¡Aire! Eso es todo lo que él vio; un amplio espacio de aire entre un rebaño y el otro.

Así mismo son todos los deleites de este mundo; todos ellos son solo imaginación, como si fueran tangibles, pero, en realidad, no son nada...

Según esto, se puede explicar por qué colocamos la mano sobre los ojos al recitar el *Shemá*, para que sepamos que solo la fe en Hashem Yitzbaraj es real, y todo lo que uno ve con los ojos es una realidad temporal e intangible, como un espacio amplio de aire que defrauda a la persona.

En favor de los nombres de los jefes

“Y estos son los nombres de los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que reinara un rey sobre los Hijos de Israel.” (*Bereshit* 36:31)

En verdad, ¿qué nos importa quiénes fueron los reyes de Edom que la Torá se molestó tanto en detallarnos?

Ribí Yaakov Juli, *zatzal*, nos dice en su obra *Meam Loez*: “Esta parashá oculta muchos secretos de la Torá. Todo el *Idrá Rabá* del *Zóhar Hakadosh* que leemos en la noche de Shavuot está basado en los versículos de esta parashá. Por lo tanto, a pesar de que, lamentablemente, no podemos comprender nada, por lo menos tenemos que leerlos, porque sin duda el alma obtiene deleite, ya que ella sí lo entiende. Y no piensen que son cosas anticuadas —*jas Veshalom*—, ya que no existe diferencia entre esta parashá y los Diez Mandamientos, pues son uno solo”.

Y en otro lugar, Ribí Juli escribió:

“Deben saber que Ribí Shimón bar Yojay dijo trescientos secretos en esta parashá, pero no se los reveló a nadie más que a su hijo, Ribí Elazar. De aquí aprendemos que cada palabra de la Torá está repleta de secretos y sabidurías muy profundas que nuestras mentes no pueden contener”.

BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu *Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Una segunda oportunidad

El Rav Rajamim Elbaz es un miembro destacado de nuestra comunidad que en todo momento está dispuesto a ayudar a mantener nuestra yeshivá en Lyon. En Pésaj, fui a visitarlo a su casa, donde me trataron como un rey y él me contó la siguiente historia:

Mi hermano Gabriel tuvo el mérito de conocer al Rav dos años antes que yo. Desde el momento en que lo conoció, todo el tiempo me decía que yo también debía conocerlo. Ante mi renuencia, siguió insistiendo en que fuera a conocerlo y a recibir una bendición por el mérito de sus sagrados ancestros.

En verdad, yo temía conocerlo. Sentía que influiría en mí para que volviera en teshuvá y me exigiría que comenzara a cumplir mitzvot. La manera que tenía de protegerme de su impacto era negarme a conocerlo.

Un año, cuando se aproximaba la hilulá del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, terminé siendo el jefe de seguridad de la ocasión. Cuando mi hermano Gabriel oyó que estaba en el lugar, me presionó para acercarme a recibir su bendición. En un primer momento, me negué diciendo que no me faltaba nada en la vida. Le aseguré que no precisaba rabinos ni bendiciones. Pero al volver a pensarlo, decidí hacerle caso y fui a conocerlo.

Usted estaba distribuyendo vasos con licor para un *lejaím* en un gran auditorio. Me acerqué y le di la mano. Por alguna razón, usted sostuvo fuertemente mi mano durante algunos instantes. Mis dedos se pusieron rojos y me quedó una marca en la mano. Perdóneme, Rav, pero cuando regresé a mi casa, no pude dejar de quejarme ante mi esposa contra ese Rabino y su extraño comportamiento. En vez de estrechar mi mano cordialmente, la había presionado con fuerza, dejando una marca que duró durante un tiempo.

Al día siguiente, entré como siempre al baño para afeitarme. No me di cuenta de que tenía las manos húmedas, tomé la afeitadora y sentí de repente la corriente eléctrica a través de mi mano. La afeitadora estalló y saltó un fusible. Por alguna razón inexplicable, y ante mi enorme sorpresa, el shock eléctrico que pasó por mi cuerpo se detuvo en la marca que el Rab había dejado en mi mano, evitando que llegara más lejos. De esta manera, me salvé de electrocutarme.

Dije la bendición de *Hagomel* ante toda la congregación. Comprendí que no era una mera coincidencia sino un mensaje del Cielo respecto a que debía cambiar mis caminos. El hecho de haber estrechado la mano del Rav salvó mi vida.

A partir de entonces, me acerqué mucho al Rav y tuve el mérito de aceptar sobre mí el yugo de la Torá y las mitzvot.



HOMBRES DE FE

Recuperar la visión

“El gran rey me curó”

Reb Massoud Leví, uno de los leales seguidores de Rabí Jaím Hagadol, se ganaba la vida como orfebre. Mientras más envejecía, su visión iba empeorando, hasta que finalmente quedó ciego.

Reb Massoud permaneció ciego durante más de diez años. Los más grandes especialistas no pudieron devolverle la vista.

Reb Massoud tenía en mente un único objetivo: recuperar la vista. Decidió ir a la tumba del Tzadik Rabí Jaím y suplicar recuperar la vista por el mérito del Tzadik.

Él le pidió a su hijo que lo ayudara a llegar a la tumba del Tzadik. Su hijo aceptó, pero, por razones desconocidas, cuando llegaron desapareció del cementerio y dejó a su padre solo.

Reb Massoud comenzó a llorar: “¿Quién me ayudará? ¿Quién me ayudará a regresar?”.

De repente, se quedó profundamente dormido. En su sueño, vio ante él a dos personas que le preguntaban a viva voz: “¿Por qué estás llorando?”.

Reb Massoud les respondió: “Soy ciego y mi hijo me dejó solo”.

Las personas que se presentaron en su sueño le dijeron: “Esperaremos hasta que el gran rey, Rabí Jaím Pinto, aparezca y él nos diga qué hacer, porque está prohibido quedarse aquí solo” (los Tzadikim son llamados reyes, tal como está escrito: “¿Quiénes son Mis reyes? Los Rabinos”).

De repente Reb Massoud vio que Rabí Jaím se acercaba hacia él. Rabí Jaím pasó la mano sobre sus ojos y Reb Massoud comenzó a ver nuevamente. ¡Esto ocurrió después de diez años de ceguera!

Se despertó de su sueño sorprendido. No podía creer que sus ojos estaban viendo. Comenzó a caminar por el cementerio, completamente sorprendido por la fuerza de los Tzadikim y los milagros que ellos pueden realizar.

Mientras tanto, su hijo regresó al cementerio. Cuando vio a su padre caminar entre las tumbas, le dijo que tuviera cuidado para no caerse. Su padre le respondió:

“¡Por el mérito del gran rey, Rabí Jaím Pinto, quien vino aquí, Dios me curó! ¡Ya puedo ver!”.

Al regresar a la ciudad todos se asombraron del milagro que Dios había hecho para él en mérito del gran Tzadik.

A partir de entonces, Reb Massoud visitó frecuentemente la tumba de Rabí Jaím, recitando allí *Tehilim* tal como lo hizo esa primera vez. Él continuó con esta costumbre hasta el fin de sus días (*Shenot Jaím*).

Hay otra historia sobre un hombre que perdió la visión de ambos ojos —*Rajmaná litzlán*—, y no podía estudiar ni rezar debidamente. Él le pidió a su familia que lo llevaran a la tumba de Ribí Jaím para suplicarle a Dios que le devolviera la vista por el mérito del Tzadik.

Derramó muchas lágrimas y, para su alegría, sus plegarias obtuvieron frutos. Al levantarse a la mañana siguiente, podía ver normalmente con ambos ojos.

Tzedá Ladérej



Un novio blanco como la nieve

El origen de aquella tradición de que el novio en el día de su boda amerita que todos sus pecados le sean perdonados lo aprendemos de la parashá de esta semana. Nuestra parashá relata que Esav fue y tomó por esposa a la hija de Yishmael, Majalat. Pero ¿acaso su nombre era Majalat? ¡Si su nombre era Basemat! Lo que la Torá nos enseña al llamarla Majalat es que a Esav le fueron perdonados todos sus pecados al casarse, ya que el nombre Majalat proviene de la palabra *linjol*, que significa ‘perdonar’.

Y Rashí explica, en nombre del *Agadat Midrash Séfer Shemuel*, que a tres personas les perdonan sus pecados: al no judío que se convierte, al que asume un cargo de grandeza y al que contrae nupcias.

¿Y qué hay de la novia? ¿Acaso ella no amerita que se le perdonen los pecados como al novio?

Ciertamente, en el libro *Kedushat Leví*, se explica que también a la novia le son perdonados los pecados; ya que al novio se los perdonan, indudablemente, también a la novia, pues, ¿qué diferencia hay entre ellos? ¡Si se están casando uno con el otro [y son una sola carne]!

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shuirim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shuirim*, y el número directo de cada *shuir*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103